

LA PEDAGOGÍA DE LAS CIBERPROTESTAS: UN ANÁLISIS PSICOSOCIAL

Luis César Torres Nabel

Universidad Pedagógica Nacional, Guadalajara (México)

RESUMEN

El presente trabajo es el primer acercamiento a un proceso de reelaboración crítica al acontecer sociopolítico cotidiano a partir de un estiramiento teórico del concepto de pedagogía. El énfasis de esta reelaboración es la explicación de lo social y lo político en los acontecimientos más importantes que emanan de las redes sociales en Internet, circunscritos a objetos de análisis tangibles como las ciberprotestas más significativas en el contexto mexicano. Se trata de un análisis psicosocial instalado en el cruce socio-histórico entre las nociones de *programación pedagógica-ciberprotestas*, configurando un modelado social en la acción colectiva en México y en general en el mundo, desde la primavera árabe, el #15-M, el #OccupyWallStreet, #TodosSomosAyotzinapa pasando por #YoSoy132, hasta el #MeToo.

1. INTRODUCCIÓN

La pedagogía del siglo XXI parece inmersa en un problema técnico-teórico. Los grupos “expertos” albergados en organismos oficiales, tanto nacionales como internacionales, circunscriben dichos problemas al hacer (competencias) y al deber ser (valores) -UNESCO *dixi*- ambos bajo la lógica del mercado. De tal manera, surgen recomendaciones que se vuelven “reformas” a los sistemas educativos, de su ejecución emanan presupuestos, gestiones, cambios, y claro indignaciones y protestas. De estas últimas conocemos muchas historias, principalmente en México. La última de ellas -los normalistas de Ayotzinapa-, una historia aparentemente marginal en la lucha contra la última reforma educativa del país, que sin embargo se ha convertido en el punto de capitón donde todas las tramas de corrupción, crimen y poder convergen.

Empero, también de la evolución de las protestas, las denominadas ciberprotestas, curiosamente todas surgidas de sujetos en recintos educativos y culturales, desde el electoral #YoSoy132, pasando por el doloroso #TodosSomosAyotzinapa hasta el actual y complejo #MeToo y su gran cantidad de ramificaciones. En estas manifestaciones se emana un discurso que convoca y provoca una pedagogía alterna, que solo puede entenderse desde la introducción de la noción <parresia>, cultivada en la Antigua Grecia, y reinsertada a la explicación del poder por Michel Foucault (1983) que la expone como actitud ética y procedimiento técnico del discurso del maestro en la búsqueda de la verdad.

La pedagogía de las ciberprotestas, parte del constante modelado de colocar la crítica abierta como forma política de la verdad, misma que es avalada y diseminada mediante un hashtag, retuit, like o cualquier artilugio técnico de las redes sociales, y que difícilmente puede ser rebatida con argumentos. Esta pedagogía se erige como una nueva forma de “decirlo todo”, de hablar con “libertad”, con “franqueza”, y con esto se gana la credibilidad de muchos o desprestigiar a otros tantos, que salen a las calles a gritar su “verdad” y diseminarla.

Sin embargo, la pedagogía de la ciberprotesta tiene sus dobleces, sus ficciones, sus simulaciones, que como todo en el ciberespacio, deba contenerse y desmontarse. Partiendo de retomar

los adversarios que ve Foucault a la parresia: la adulación y la retórica, mismas que pueden formar parte de una persuasión programada.

2. LA PROGRAMACIÓN PEDAGÓGICA DE LAS CIBERPROTESTAS

Al igual que la *programación pedagógica* implica un sistema de rutinas, también llamadas secuencias didácticas, que configuran el acto educativo. Las ciberprotestas pueden definirse (Torres Nabel, 2009) como: los actos-rutinas (performances) producidas por medios digitales y difundidas o activadas en el ciberespacio tanto previamente diseñadas como improvisadas que un colectivo dirige a los actores políticos, elites de referencia y a los espectadores en general. Las ciberprotestas pueden estar en cualquier tipo de plataforma de entrega, estos es con el uso de diversos tipos de aplicaciones de red social como *twitter*, *facebook*, etc.

En ambos casos, tanto en las programaciones pedagógicas como en las ciberprotestas, se establecen roles, instrucciones de interacción, jerarquías y relaciones de poder. Sin embargo, en las ciberprotestas, dado el velo de horizontalidad y equidad de que son sujeto, estos elementos no son visibles.

El cruce socio-histórico entre estas dos nociones: programación pedagógica-ciberprotestas, configura un modelado social en la acción colectiva en México y en general en el mundo, desde la Primavera árabe, el #15-M, el #OccupyWallStreet hasta el #MeToo, pasando por #YoSoy132, hasta #TodosSomosAyotzinapa. Dicho modelado social establece la opción y hasta cierto punto reiteración en ventilar los asuntos públicos mediante etiquetas digitales que se diseminan por el ciberespacio a manera contagio, que al igual que la publicidad eluden el debate racional, principalmente con arrebatos emocionales, disonancias cognitivas, injurias y demás simplicidades.

Por otra parte, dicho modelado pedagógico de la acción colectiva cibernética promete una nueva forma de comunicación horizontal que facilite los procesos de deliberación democrática, donde todos tengan voz, voto y opción para difundir sus consignas e igualmente ser escuchados por todos. No obstante, la realidad estructural de las redes sociales es mucho más dura de lo que pensábamos ya que al igual que toda estructura social existen actores sociales que gracias a su posición y jerarquía tienen una serie de recursos y ventajas informativas que les permiten ejercer influencia y poder sobre los otros, Manuel Castells (2009) los llama *programadores de la red*.

Los programadores de la red, en su mayoría son profesionales de la información o de la política que desde avatares digitales enmarcan las temáticas importantes, las promueven y las viralizan, y es que es más cómodo levantar la voz cuando otros famosos lo hacen, o cuando hay la posibilidad de ser parte de una protesta avalada por la mayoría de usuarios. Existen al menos dos tipos de agentes en esta definición, los programadores en sí y los enlaces o *switchers*. Los primeros tienen la capacidad de construir redes y de *programar/reprogramar* las mismas a partir de objetivos que les asignen. Por su parte los enlaces tienen la capacidad de conectar diferentes redes y asegurar su cooperación compartiendo objetivos y combinando recursos, en lo que se llama función de puente (Castells, 2009).

3. LOS PROGRAMADORES PEDAGÓGICOS DE LAS CIBERPROTESTAS

El acceso a volúmenes incommensurables de información, permite a los actores de cualquier acto educativo o político criticar y deconstruir la información. Es por tanto que el acto educativo, pareciera, más que nunca, un proceso reestructurado, donde el antaño profesor se activa en nuevas formas: facilitador, monitor, etc. En los actos políticos, en las ciberprotestas pareciera que este fenómeno es aún más profundo: #TodosSomosLíderes, todos contribuimos al movimiento: de indignación y esperanza.

Sin embargo, de acuerdo a estudios sobre la estructura y funcionamiento de estas redes de activismo en el ciberespacio (Torres Nabel, 2015), nos asombramos al ver que en las redes sociales están jerarquizadas. Por ejemplo en *twitter*: 10% de los usuarios producen el 90% de la información

(no retuits), 24% de los usuarios no tiene seguidores (ni los ven no los oyen), sólo 22% se siguen mutuamente, esto quiere decir que la mayoría de los 248 millones de usuarios de esta red son meros *espectadores*, no interactúan, solo siguen a otros actores, son simples consumidores. Así mismo, hay otras jerarquías: *comentador*: interactúan mínima de poca audiencia, con retuits y comentarios esporádicos; *curador*: actor que recopila la información, la selecciona, filtra, promueven la discusión y el debate; *iniciador de idea*: “cerebros creativos” que están detrás de muchas de las ideas que pululan en la red, tiene poca audiencia pero excelente posición con los amplificadores y curadores. Y finalmente el *amplificador*: actores de gran audiencia, son profesionales de la información y/o celebridades. Casi nunca publican su opinión, más bien difunden ideas previamente creadas y filtradas por los *iniciadores de ideas* y *curadores*.

El impacto de las ciberprotestas depende del tipo y la posición de los actores que estén inmiscuidos en estas, ya que les proveen de validez y capacidad de diseminación. Dichos actores programan la dinámica y sentido de la acción colectiva, no es casualidad encontrar los mismos usuarios en diversas protestas, usuarios con agenda predefinida que cuando se enrolan tienen claros los beneficios.

El problema entonces, “es muy otro”, -los reclamos no enmarcados por celebridades de la protesta, los reclamos que nadie lee, ni retuitea, por los que marcha, ni hace paros, los reclamos destinados a los suburbios del olvido.

4. EL USO POLÍTICO DE LA PEDAGOGÍA.

Desde los albores de la evolución el aprendizaje ha sido el distintivo de la especie humana, así mismo, es considerado el mecanismo que la ha hecho crecer y “civilizarse”, dando pie a las culturas y la historia. Para lograr esto, el género humano ha construido formas de transmitir la información, las reglas y los métodos de cada cultura, dando pie a lo que se conoce como pedagogía.

Altamente asociada con la escuela y las estructuras educativas, la pedagogía es una actividad humana que excede los bordes de lo institucional. No limitándose al currículo, la pedagogía se produce casi en cualquier interacción humana que implique saber y poder.

Es Paulo Freire quien instalándose en lo pedagógico comenzó a reelaborar una crítica social, con sus pedagogías: del oprimido (1970), de la esperanza (1992), de la autonomía (1996) y de la indignación (2000), establece un discurso contestatario a un sistema político-económico en particular y ofrece alternativas de cambio.

De tal manera, la pedagogía, como si fuese un avatar, es la representación discursiva de las distintas posturas ideológicas y psicosociales de los grupos, y en esa misma sintonía, es la interface de transformación de lo social.

Es por tanto, que se hace necesario retomar la posición pedagógica para analizar y comentar, para proponer y sobretodo desmontar los discursos emergentes y prototípicos que nos tratan de enmarcar ante las contingencias de lo cotidiano, programando tendencias de opinión e intereses públicos. Siguiendo este orden de ideas, parece haber un uso instruccional sociopolítico en una buena cantidad de hechos sociales, principalmente en los acontecidos en las redes sociales.

En ese sentido cabría preguntarse si en ciertos fenómenos ocurridos en las redes sociales no implicaban *per se* un detonante infalible para que una buena parte de la opinión pública se adhiriera primeramente al estado emocional de agravio para después provocar una conducta de ataque y protesta. En dado caso, podemos introducir la hipótesis del acontecimiento prediseñado como estrategia para movilizar adeptos ideológicos, pero también para enfocar grupos subversivos y actores sociales interesados en transacciones muy específicas (Torres Nabel, 2015).

Un ejemplo al respecto es el acontecimiento trágico de los 43 estudiantes normalistas de Ayotzinapa desaparecidos en septiembre de 2014, dicho fenómeno implicaba per se un detonante infalible para que una buena parte de la opinión pública se adhiriera a la ciberprotesta, primeramente al estado emocional de agravio en México de acuerdo a distintos contextos históricos desde la llamada “guerra sucia” contra los movimientos guerrilleros de la década de 1970, hasta el oscuro contexto de la “guerra contra el narcotráfico” a partir de 2006.

Otro ejemplo emana del actual movimiento #MeToo, el cual data de 2006 y que se activa globalmente a partir de la visibilidad de las redes sociales en 2017. En ambos casos, dirigidos desde un sector de la humanidad agraviado históricamente en todas las civilizaciones: las mujeres, que de una forma u otra utilizan la visibilidad que permiten las redes sociales y los objetivos famosos que usan, a saber: hombres de la farándula, el arte, la ciencia, la política y la educación. El movimiento #MeToo centra su objetivo en lo pedagógico, en una sentencia programática e instruccional: “Si estos hombres visibles abusan con flagrancia, ¿qué harán los que fluyen en el anonimato?”. Está claro desde las acciones, el sentido profundamente aleccionador de este movimiento con tantas ramificaciones, una de las cuales ha sido trágica en México a partir del suicidio de un implicado, un músico mexicano con más de 30 años de trayectoria.

5. LA TRANSGRESIÓN SOCIAL DE LA PEDAGOGÍA, REDES DESEANTES.

Jaques Lacan en su seminario de 1957-1958 replanteó la “lógica del deseo” como la codicia de los bienes de otro, misma que se capta mediante la relación con los otros. En este sentido el deseo de los seguidores (fans) se sobrepone como petición del “otro” influyente, al que admira, le cree, se adhiere y disemina sus opiniones.

En la misma línea argumental Deleuze & Guattari (1973) ya planteaban la <lógica del deseo> como estrategia del poder, una estrategia que constituye la sombra de lo colectivo en los seguidores (fans), que no es más que el resultado de sus relaciones e intercambios sobre el “otro”, al que le imponen su deseo y admiración. En términos más operativos esto se constituye en una <red deseante> a la vez técnica y social.

Las redes sociales constituyen una configuración entre actores sociales, estimuladas y mediadas por herramientas tecnológicas y códigos de lenguaje específicos que permiten la efectividad de los lazos entre emisores y receptores con los cuales se establece una forma alternativa de comunicación mediada por la tecnología (Kauchakje *et al*, 2006).

Torres Nabel (2016) replanteando una idea original de Deleuze & Guattari (1972) propone la noción de “redes deseantes” que define como máquinas productoras de capital social, entendido este como recursos actuales o potenciales que están ligados a la posesión de una red durable de relaciones sociales más o menos institucionalizadas de reconocimiento mutuo que dan ventajas en la estructura social (Burt, 1999). En este sentido las redes deseantes constituyen una ruta alterna a la necesidad evidente y frustrada por la contexto, principalmente si se trata de un contexto anómico, donde el respeto a las leyes y normas de convivencia son bajos y la estructura de las mismas es deficiente (Goertzel, 1994).

Al respecto de la anomia, Robert Merton (1949) exponía indicadores psicosociales para comprenderla: 1) la percepción de que los líderes de una comunidad son indiferentes a las necesidades y deseos de uno; 2) la percepción de que es poco lo que puede lograrse en la sociedad que sean fundamentalmente imprevisible y carente de orden; 3) la percepción de que los objetivos de la vida se alejan en vez de realizarse; 4) una sensación de futilidad; y 5) el convencimiento de que uno no puede contar con socios o compañeros personales para tener su apoyo social y psicológico.

En consecuencia las redes deseantes en internet constituyen el tramado de los nexos sociales que se construyen sobre las represiones y fracturas psicológicas de los usuarios, de tal manera que el capricho de uno se vuelve en el de todos, la causa ideológica de unos cuantos envuelve las demandas de la mayoría, la opinión de un momento de desahogo personal puede conducir a una oleada de protestas, así de profundo, así de ligero y frívolo puede ser el universo de las redes sociales.

Regresando a Lacan (1975), el deseo solo se reconoce por sus bordes, por aquellos vértices donde choca con otros objetos, vamos, donde hay conflicto. Y es el vértigo previo de plantear un conflicto lo que lo define. El deseo de desagradar, el gusto por desaprobado, el goce de la infamia, son los resortes de la transgresión, y ahí es donde desde las redes se puede modelar enseñar un modelo de comportamiento donde todo se vale en pos de los objetivos consientes o no de los usuarios que se escudan bajo el velo de la ubicuidad y la virtualidad.

6. CONCLUSIONES A MANERA DE LECCIONES

Primera lección

Los humoristas, desde la antigua Grecia han tenido la encomienda pública de proponer válvulas de escape ante la dureza y la oscuridad de los gobiernos en turno. En cada acto tan sistemáticamente pensado como una lección escolar, los humoristas deben de usar todo su ingenio, sus herramientas físicas y retóricas para hacer llegar el mensaje de que todo se puede hacer más sencillo si con algo de humor se trata. En la era de las redes sociales las publicaciones de corte humorístico, sarcástico o irónico representan estas válvulas, ya sea de manera escrita o con imágenes (memes) se trata de banalizar lo real para poder digerirlo y visibilizarlo, como decir que no somos 131 sino 132, y que todos somos ellos, al igual que todos somos los 43 estudiantes desaparecidos de la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa, que a muchas ¿a todas? también les pasó que las acosaran, que la violentaran, Sin embargo, no siempre la lección llega a buen puerto, el acto ya sea escrito, dibujado, actuado o animado puede quebrantar los límites íntimos o colectivos de quienes nos acompañan en esta sociedad cada vez más globalizada, y entonces las posibilidades de desagravio son limitadas, o les pagamos con la misma moneda o usamos los recursos que tenemos a la mano (como las mujeres del #MeToo), o de la mano de nuestra frágil tolerancia y algún fusil de asalto nos disponemos a “matarlos a todos” .

A propósito del humor y la transgresión en su *Pedagogía de la Indignación* (2000), Paulo Freire se preocupa sobre lo que llama “tiranía de la libertad” en la cual pone a los jóvenes y niños que so pena de unos padres complacientes gritan, escriben en las paredes, y se burlan de la autoridad, <<se creen campeones de la libertad>> dice indignado el maestro, y tiene razón, el objetivo es: desagradar a los irrefutables, a los pusilánimes.

Segunda lección.

Una de las grandes lecciones de las democracias modernas en la actual comunidad global, han sido el *Brexit* (el voto popular por la salida del Reino Unido de la Comunidad Europea) y el triunfo de un político indeseable como Donald Trump en la presidencia de Estados Unidos en 2016. Al respecto la comunidad académica global se volcado conjeturar una gran cantidad de hipótesis, de donde entresaco una que llama poderosamente la atención y es: la influencia que tuvieron una serie de grupos conformados en distintas plataformas de red social. A saber los colectivos procedentes de plataformas como *4chan*, *8chan*, */Pol/* o *Reddit*, entre otras, que crearon una subcultura de intercambio de ideas, debates y humor que desde cierto “apoliticismo” de origen, comenzaron a compartir sus experiencias y rabia con altas dosis de humor donde predominaba el machismo, el racismo y la homofobia y que recientemente es conocida como *Alt Right* (Derecha Alternativa) (Reguera, 2018).

Por su parte en México, desde 2015 y con la herencia de sitios como *4chan* (e hispanchan en Latinoamérica) y su subcultura de las “legiones” como los vanagloriados *Anonymous* se crearon

colectivos de intercambio de ideas igualmente violentas y políticamente incorrectas denominados como “Legión Holk” “Secta100tifika” entre otros. En 2016 estas legiones comenzaron su “ataque cultural” en *twitter* con hashtags como “#QuemaYMataUnGato”, “#SéFelizYGolpeaAUnaMujer” #2017SinNegros y #GaysNoMerecenNavidad y que se incrementó en 2017 con etiquetas como #SaqueaUnWalmart que devino en más de 300 saqueos en 5 días en 6 Estados del territorio mexicano y que culminó con #MásMasacresEnMéxico que hacía referencia al caso de la masacre ocurrida el 18 de enero de 2017 en un colegio en la ciudad de Monterrey en México donde un adolescente (presumiblemente parte de estos colectivos de Internet) disparó contra su maestra y otros 3 compañeros para después darse un tiro en la cabeza.

Ambos casos, dan cuenta del devenir psicosocial de las conductas de los usuarios en las plataformas virtuales, donde detrás del anonimato (en algunos casos) o por el simple hecho de cierta seguridad física que da la virtualidad se aventuran a la manifestación brutal y sin censura de las emociones más negativas del ser humano, donde la discriminación, la burla, la amenaza y la condena social y el linchamiento mediático son las medidas del intercambio. Duras lecciones, que bosquejan una oscura pedagogía social desde lo que piensa y hace la gente, en su fuero interno, sin máscaras sociales.

7. REFERENCIAS

- Burt, R. (1999): “The social capital of opinion leaders”. *Annals AAPSS*, 566 (37-54).
- Castells, M. (2009): *Comunicación y Poder*. Madrid: Alianza Editorial.
- Deleuze, G.; F. Guattari (1973): *El Anti Edipo. Capitalismo y Esquizofrenia*. Barcelona: Paidós.
- Foucault, M. (1983): “El significado y la evolución de la palabra <<parreasía>>” Primera lección 10 de octubre de 1983. En *Discurso y verdad en la antigua Grecia*. Barcelona: Paidós. 2004.
- Freire, P. (1970): *Pedagogía del oprimido*. Nueva York: Herder y Herder.
- Freire, P. (1992): *Pedagogía de la esperanza*. Río de Janeiro: Paz e Tierra.
- Freire, P. (2000): *Pedagogía de la indignación*. Sao Paulo: UNESP.
- Goertzel, T. (1994): “Belief in Conspiracy Theories”. *Political Psychology*, 15: 733-744.
- Kauchakje, S.; Penna, M.; Frey y Duarte, F. (2006): “Redes socio-técnicas de participación ciudadana: Propuestas conceptuales y analíticas para el uso de las TICs”. *REDES* 11(3). [En línea: <http://revista-redes.es>]
- Lacan, J. (1954): *Seminario 1: Los escritos técnicos de Freud*. Edición (1975) Barcelona: Paidós.
- Merton, R. (1949): *Teoría y estructura sociales*. Edición (2002) México: FCE.
- Reguera, M. (2017): “Alt Right: radiografía de la extrema derecha del futuro. Contexto y Acción”, 105. En línea: <http://ctxt.es/es/20170222/Politica/11228/Movimiento-Alt-Right-EEUU-Ultraderecha-Marcos-Reguera.htm#.WLFHmYP3i1E.twitter>
- Torres Nabel, L.C. (2009): “Ciberprotestas y consecuencias políticas: Reflexiones sobre el caso de Internet Necesario en México”. *Razón y palabra*, nº 70. En línea: http://www.razonypalabra.org.mx/TORRES_REVISADO.pdf
- Torres Nabel, L.C. (2015): ¿Quién programa las redes sociales en internet? El caso de twitter en el movimiento #YoSoy132 en México. *Revista Internacional de Sociología*. 73 (2). Disponible en línea: <http://revintsociologia.revistas.csic.es/index.php/revintsociologia/article/view/622/670>.
- Torres Nabel, L.C. (2016): *Redes Deseantes. Tendencias político-emocionales en redes sociales*. *Sociología y tecnociencia*. 6 (1), 37-47. Disponible en línea: <http://sociologia.palencia.uva.es/revista/index.php/sociologiytecnociencia/article/view/101/106>